

*Otros territorios, mismos discursos.
La formación de una idea de nobleza transnacional
en los territorios italianos de la Monarquía española:
Tres ejemplos*¹

José Antonio Guillén Berrendero²

“Continuidad de palabras no significa
necesariamente continuidad de significados”³

En el complejo mundo de las relaciones político-sociales que se experimentan durante los siglos XVI y XVII, el debate intelectual sobre lo que ser noble representa será uno de los hitos más significativos. En tanto que la nobleza era una realidad que afectaba a todas las dimensiones llevaba como equipaje la idea de dominación; Dominio tangible, básico y real que formaba la parte esencial del sistema del honor imperante en todas las sociedades europeas del Quinientos y del Seiscientos⁴. La circulación de ideas en torno al poder y sobre todo en

¹ Este texto se inserta dentro de nuestro proyecto de investigación y pretende ser un primer apunte a la circulación y la acción de los agentes del honor en el sur de Europa. Deseo expresar en este punto mi agradecimiento a Lucía Aguilera Portales por el tiempo que ha empleado para la corrección, revisión y las sugerencias ofrecidas durante el proceso de elaboración de este trabajo. Igualmente quiero expresar mi agradecimiento a los profesores Félix Labrador y José Martínez Millán por su amable invitación para participar en el Congreso Internacional: *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*.

² Becario Post-Doctoral de la Fundação para a Ciencia e a Tecnologia (FCT) del gobierno portugués con el proyecto *Os agentes da Honra em Portugal e Castela, 1640-1750: reis de armas e Comissários das Ordens e respectivas redes sociais*, SFRH/BPD/44883/2008.

³ C. GUINZBURG: *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Barcelona 2000, p. 41.

⁴ Una reflexión sobre este asunto la ofrece A. CARRASCO MARTÍNEZ: “Perspectivas políticas comparadas de las noblezas europeas en la transición del XVI al XVII”, *Cuadernos*

torno a la nobleza en la Europa de la Edad Moderna era algo frecuente. Apoyada por la difusión de la imprenta y la acción de distintos agentes, modos, ideas y modelos nobiliarios fueron transitando y afectando a las distintas realidades nobiliarias, mostrando en todo momento lo permeable de la idea de nobleza.

Así, partiendo del tronco común que suponen Aristóteles y Santo Tomás, la idea de nobleza se fue colmatando y diferenciando en función de las particularidades de los distintos reinos y repúblicas que componían el mosaico europeo, siendo Bartolo de Sassoferrato el primero de los “nobilistas” que situó los elementos básicos de la idea de nobleza. Apoyándose en Dante, coloca a la virtud como vértice sobre el que gravitará toda la consideración de un noble, pero sumándole a esta las riquezas y confirmando al concepto de nobleza un marcado carácter jurídico⁵. Se trata por otra parte de una nueva visita al Aristóteles de la *Ética* y a su recepción por parte de los juristas medievales y su trasposición a la Edad Moderna. La *Ética* del estagirita servirá para comunicar una idea de nobleza como bien supremo, lo que significa de manera seminal la distinción de los nobles de los no nobles, y confiere a la idea de nobleza el valor de la dignidad personal y política que se verá aumentada por el ejercicio de determinadas funciones sociales.

En tanto que la nobleza, su predominio y prestigio social parecían, en términos generales, garantizados en toda Europa, y sobre todo en los territorios de la Monarquía Española, era lógico pensar que se estableciera un notable debate que transitara por el terreno siempre movedizo de su definición y de su comunicación. De tal modo que en el desarrollo de la comunicación de la idea de nobleza participaron con distinta fortuna toda una suerte de individuos e instituciones que, ya por motivos personales, ya por cumplimiento estricto de la ley, configurarían un discurso sobre la nobleza que justifica, ampara y mantiene su posición de predominio. Esto ocurrirá tanto en momentos de efervescencia nobiliaria como en momentos en los que parece producirse lo que el profesor Carrasco ha denominado, “estrechamiento del espacio político de la nobleza”⁶.

El resultado de todo ello fue que durante la Edad Moderna y principalmente en la transición entre los siglos XVI-XVII se va a producir un desarrollo

de *Historia Moderna* 28 (2003), pp. 167-183. Y sobre todo, Q. SKINNER: *Los fundamentos del pensamiento político moderno. El Renacimiento*, México 1985.

⁵ Q. SKINNER: *Los fundamentos del pensamiento político...*, *op. cit.*, I, p. 81.

⁶ A. CARRASCO MARTÍNEZ: “Perspectivas políticas...”, *op. cit.*, p. 173.

no conocido hasta ese momento de la tratadística nobiliaria en algunos territorios de la Monarquía Española, esencialmente Castilla, espejo por otra parte de tantas noblezas. En la aparición de estos textos van a tener cierta influencia determinados autores e ideas llegados de los territorios italianos, ayudando a conformar ese *ydeal typus* nobiliario que perdurará hasta bien entrado el siglo XVIII⁷.

Igualmente la importancia de Italia en la Monarquía Española hará que los monarcas Habsburgo realicen una amplia política de mercedes hacia sus súbditos de la Península itálica⁸.

1. UNA IDENTIDAD CONSTRUIDA

Claudio Donati en su *L'Idea di nobiltà in Italia. Secoli XIV-XVIII* dedicó muchas páginas a tratar sobre el espacio que la tratadística nobiliaria ocupaba en la Península itálica. Fue de los primeros en relacionar la existencia de una inmensa producción libresca sobre la nobleza con el hecho de la presencia de un amplio debate sobre la misma. Esta *quaestio nobilitate* resultaba un lugar común

⁷ En esta construcción hay que tener en cuenta la acción de autores como S. AMMIRATO: *Delle famiglie nobili napoletane*, Giorgio Marescotti, Firenze 1580, vol. I, y Amadore Maffi, Firenze 1651, vol. II. F. CAMPANILE: *L'armi, ovvero insegne de nobili*, Tarquinio Longo, Nápoles 1610.

⁸ La historiografía sobre Italia en la Monarquía Española es uno de los espacios de investigación más prolijos que hoy en día existen para la Edad Moderna. Muchos serían pues los trabajos que aquí podríamos traer, pero lejos de hacer un listado de trabajos, reseñaremos aquellos que nos han resultado más útiles. Para ver la importancia de Italia en la Monarquía Española ver M. RIVERO RODRÍGUEZ: "Italia en la Monarquía española (siglos XVI-XVIII)", *Studia histórica. Historia Moderna* 26 (2004), pp. 19-41. C. HERNANDO SÁNCHEZ: "Los Virreyes de la Monarquía Española en Italia. Evolución y práctica de un Oficio de gobierno", *Studia histórica. Historia Moderna* 26 (2004), pp. 43-73. A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO: "Gobernadores, agentes y corporaciones. La corte de Madrid y el Estado de Milán (1669-1675)", en G. SIGNOROTTO (ed.): *L'Italia degli Austrias. Monarchia cattolica e domini italiani nei secoli XVI-XVII*, Cheiron 17-18 (1992), pp. 183-288. También del mismo ÁLVAREZ-OSSORIO, ver: "De la conservación a la demembración. Las provincias italianas y la monarquía de España", *Studia histórica. Historia Moderna* 26 (2004), pp. 191-223. A. MUSI (ed.): *Nel sistema imperiale. L'Italia Spagnola*, Nápoles 1991. G. GALASSO: *Alla periferia dell'impero. Il regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)*, Torino 1994.

en la Italia de la Edad Moderna y asuntos como el honor, el duelo y las virtudes cívicas aparecían como cuestiones seminales de la concepción nobiliaria. La virtud, el honor y cuál es el verdadero origen de la nobleza, aparecían como marco esencial en la exégesis de lo nobiliario como realidad política. Para Donati tienen especial importancia autores como Stefano Guazzo y su *Civile Conversazione*⁹, texto que gozó de más de treinta ediciones¹⁰ y que fue traducido a distintos idiomas curiosamente no al español.

En 1631, el nobilista portugués Álvaro Ferreira da Vera, tratando “*da origem da nobreza política. E como se introduziu o foro de fidalgo e escudeiro na Casa Real*” citaba como primera muestra de definición de nobleza la que ofrecía “Piccolomino”:

*Nobreza é uma antiga sucessão de sangue de uma antiga família, que teve pessoas ilustres e famosas, assim em armas como em letras ou em outro exercicio honesto*¹¹.

Esta recepción de la idea de nobleza nacida en Italia, fue acogida en la Península ibérica con una inusitada “alegría”. Pero será Bartolo de Sassoferrato el autor que con más frecuencia podremos encontrar citado, plagiado y copiado entre los autores castellanos y portugueses durante la Edad Moderna.

Otro autor, Scipione Ammirato, y su texto sobre las familias nobles de Nápoles es utilizado por el Chantre de la Catedral de Évora, Manuel Severim de Faria, para singularizar el prestigio nobiliario basándose en el axioma que Ammirato exponía: “*a antigüedad e clareza*”¹². Esta afirmación recogida en su *Discurso da nobreza das famílias de Portugal* sirve como portalón de entrada para un interesante punto de partida sobre la influencia de los autores italianos en la tratadística nobiliaria luso-castellana, influencia que es a todas luces menor a la que por el volumen de sus textos podría esperarse que tuviera en España. Más allá de la presencia de Dante y su recepción en Castilla y Portugal, la dimensión que autores como Ammirato o Possevino tendrán en Castilla y Portugal estará marcada por la existencia en los reinos peninsulares de una legislativa potente que afecta

⁹ Un estudio detallado de la obra de Guazzo en la edición comentada del texto realizada por Amedeo Quondam. Ver S. GUAZZO: *La civil conversazione*, a cura di Amedeo Quondam, Modena 1993, 2 vols.

¹⁰ C. DONATI: *L'idea di nobiltà na Italia. Secoli. XIV-XVIII*, Bari 1995, p. 152.

¹¹ Á. F. VERA: *Origem da nobreza política*, Lisboa 1631 [ed. 2005], p. 23.

¹² M. S. FARIA: *Noticias de Portugal*, Lisboa 1740 [primera ed. 1623], fol. 81.

a la propia definición jurídica de lo que significaba ser noble y a la mezcla perfecta que en algunos territorios existía entre el derecho natural y el derecho civil. No era fácil comparar la compleja realidad aristocrático-nobiliaria de las ciudades italianas, Florencia, Génova, Venecia, realidades distintas a las de Nápoles, Milán o Palermo. Los tratadistas ibéricos tomarán de los autores italianos las ideas fundamentales del *Ideal Typus* nobiliario que aparece dibujado por éstos.

Bartolo y la corriente bartolista representada por Valera y antibartolistas como Fernán Mexía, configuraron desde la Baja Edad Media ¹³ dos polos sobre los que gravitaba la doctrina nobiliaria luso-castellana, no fue hasta los siglos XVI-XVII, cuando los nobilistas percibieron las ventajas que ambas posturas ofrecían para legitimar y justificar el predominio nobiliario, por lo que la tratadística luso-castellana del Quinientos y Seiscientos, será el resultado de la combinación de ambas. La imagen que de la nobleza española se tenía en Italia bien puede ser la representada por la opinión que Poggio Bracciolini anuncia en su texto, *La vera nobiltà* en el año 1440:

Duplice è a nobiltà in Spagna. Hanno il titoli di nobili sia coloro che, discendenti de antiche famiglie e dotati di richi patrimony, eccellono, all'interno delle proprie città, sia coloro che, soggiornando in capagna, vivono di rendite terriere e adottano uno stile di vita fastoso, che li distingue da tutti gli altri. Tra gli Spagnoli l'ordine equestre è al primo posto nella gerarchia nobiliare ¹⁴.

El texto profundiza en la doble consideración de la nobleza, la derivada del linaje y la de la virtud, lo que terminará en el caso castellano por ser la base del debate existente en la Península durante todo el siglo XVI y XVII.

La riquísima tratadística nobiliaria italiana de los siglos modernos ¹⁵ no tendrá en Castilla un reflejo, salvo en la obra de Francisco Miranda Villafañe quien “plagiará” el texto de Giovanni Baptista Possevino, *Dialogo d'll honore* en su texto

¹³ Sobre el debate medieval, J. RODRÍGUEZ DE VELASCO: *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballerescas castellana en su marco europeo*, Salamanca 1995; M^a C. QUINTANILLA RASO (dir.): *Títulos, grandes del reino y Grandeza en la sociedad política. Fundamento en la Castilla Medieval*, Madrid 2006.

¹⁴ P. BRACIOLINI: *La vera nobiltà*, 1440 [ed. 1999], p. 53.

¹⁵ Remitimos a la obra de Donati para ampliar este punto, C. DONATI: *L'idea di nobiltà...*, op. cit., y el clásico F. R. BRYSON: *The point of honor in sixteenth-century Italy. An aspect of the life of the gentleman*, Columbia University, 1935. D. AGUZZI BARBAGLI: “La difesa di valori etici nelle tratattistica sulla nobiltà”, *Rinascimento* (1989), pp. 377-427.

Diálogos de la Phantástica Philosophía, publicado en Salamanca en 1581¹⁶. El autor era un Chantre de la Catedral de Salamanca que, como otros muchos hombres de su tiempo, cambió la espada por la cruz. Su obra responde a la necesidad de plantear un espacio menos exclusivo a la idea de la recepción de los valores ciudadanos que tradicionalmente están vinculados con los de la nobleza. Los asuntos vinculados al duelo ofrecen un escenario en el que la idea de justicia queda vinculada a un completo sistema social en torno a un conjunto de valores¹⁷.

1.1. *Valores nobiliarios-valores del sistema*¹⁸

En la fisionomía de la nobleza, la virtud y el honor se convierten en ejes centrales de la identidad nobiliaria tanto en Italia como en el resto de Europa. Términos como *honestos*, *plebeyos*, *principales*, *vileza* o *nobleza* tienen como nexo vehicular el binomio virtud-honor y sus antónimos, vicio-deshonra. Así, las virtudes cardinales (templanza, prudencia, justicia y fortaleza) componen en el caso de las noblezas italianas un paisaje esencial que perfila un lienzo de lo que ser noble representaba en la Edad Moderna. Libros sobre el duelo¹⁹, literatura sobre el comportamiento del perfecto cortesano o el perfecto consejero y por supuesto, los textos sobre nobleza a los que nos hemos referido en el punto anterior, reflejan como pocas cosas, la construcción de un concepto de noble, de un arquetipo social rotundo, de una conciencia y una imagen pública de lo que representa la categoría política y simbólica de noble. La consideración de la virtud y del honor como elementos básicos de lo nobiliario, los podemos comprobar en una atenta lectura del texto de Mini *Discorso della nobiltà di Firenze e de' fiorentini*, publicado en Florencia en 1593²⁰. En él se ofrece una idea de virtud

¹⁶ J. A. GUILLÉN BERRENDERO: *La idea de nobleza en Castilla en el reinado de Felipe II*, Valladolid 2007.

¹⁷ Ver F. ERSFAMER: *La Biblioteca di don Ferrante: Duello e onore nella cultura del Cinquecento*, Roma 1982.

¹⁸ Sobre la virtud remitimos a Q. SKINNER: *Vision of politics. Renaissance Virtues*, Cambridge 2002, e igualmente a C. CONTINISSIO y C. MOZZARELLI (a cura di): *Repubblica e virtù. Pensiero político e Monarchia Católica fra XVI-XVII secolo*, Roma 1995.

¹⁹ Ver M. CAVINA: *Il sangue dell'onore. Storia del duello*, Bari 2005

²⁰ Ver igualmente, A. CARRASCO MARTÍNEZ: "La idea de nobleza en Toscana y en España. Debate social y contexto político en la transición dal XVI al XVII", en *Atti del Convegno*

heroica, representación indudable de la fortuna individual y la suerte de una determinada familia. Virtud como principio del prestigio familiar y social de los individuos que se sitúa como valor inmaterial previo al resto de honores atribuidos a un individuo. “*il premio di virtu, la virtu sola*”.

1.2. *Un tratado sobre la nobleza genovesa y un concepto*

En la Biblioteca Nacional de Madrid se conserva un manuscrito titulado, *Tratado de nobleza. En el qual se contienen tres libros. En el primero se trata de la nobleza en general. En el segundo de la nobleza y loores de la señoría y ciudad de Génova. En el tercero, de la nobleza y antiguo linaje de los Grimaldos*. Aparece datado en 1592. García Cubero, en su *Bibliografía heráldico-genealógico-nobiliaria* no ofrece dato alguno sobre el mismo. Tampoco hemos conseguido encontrar datos sobre la autoría en el repertorio de textos recopilados por Jesús de Madariaga y Martínez Pinillos²¹ en que se indica que la obra es “anónima”.

El concepto de nobleza que encontramos en esta obra hace referencia a tres ejes centrales: la virtud como principio constitutivo, el honor entendido como recompensa y finalmente la idea de herencia biológica-política de los nobles. Fama, gloria, honor y virtud se focalizan como elementos básicos de lo nobiliario. La noción de generosidad y prestigio social que lo nobiliario representa se centra en el concepto de alabanza, “aviendo de tratar de cómo la nobleza merece ser alabada por ser joya muy preciosa”²². Esta alabanza en principio corresponde a la común opinión de la sociedad y se centra en la idea del conocimiento y reconocimiento de la condición nobiliaria en un determinado entorno social.

De este modo, el reconocimiento de la condición nace de la doble consideración del conocimiento propio de un individuo sobre su propia calidad y

Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano, Pisa 2007, especialmente las páginas, 305-312.

²¹ Ver J. MADARIAGA Y MARTÍNEZ PINILLOS: “Catálogo de los Códices referentes a ciencia heráldica, genealogía, nobiliarios y materias concomitantes que se conservan en el departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional”, en *Primer Congreso de Heráldica y Genealogía*, Madrid 1929, p. 225.

²² *Tratado de nobleza. En el qual se contienen tres libros. En el primero se trata de la nobleza en general. En el segundo de la nobleza y loores de la señoría y ciudad de Génova. En el tercero, de la nobleza y antiguo linaje de los Grimaldos* (BNE, Mss. 3235, fol. 1r).

condición²³. Este primer autoconocimiento, legitima, ampara y justifica el reconocimiento de la sociedad. De tal modo que aquel que se reconoce a sí mismo como noble, merecerá la estima pública de su condición y de sus actos “la nobleza es un bien muy grande digno de que se estime en mucho”²⁴. Este principio de individualización de la condición nobiliaria, primero como valor moral y posteriormente como hecho de honor, parte de la necesidad de loar a la idea de fama. Esta condición convierte a los nobles en indiscutiblemente mejores, no sólo por “según la experiencia nos lo muestra, las personas nobles son generosas”²⁵ sino porque esta circunstancia es heredada, por lo que el axioma, “de buenos padres salgan buenos hijos, y de malos padres, salgan malos hijos”²⁶ amplía la idea de que lo nobiliario es superior y fácilmente reconocible.

En la genealogía de la idea de nobleza es fácil encontrar algunos de los hechos que mejor enmarcan el reconocimiento público de la condición nobiliaria. De esta forma se creará en torno a lo noble un conjunto de expresiones que el escrutinio público pronto identificará como marcas de nobleza, o por lo menos de prestigio. Este hecho servirá de prueba en algunos procesos de ennoblecimiento o en aquellos que simplemente venían a confirmar la condición y/o premiar algún servicio realizado al monarca.

Así, un término como “principal” o “principales” serán pronto convertidos en una marca del prestigio de un individuo. Sobre la virtud, fuente de la nobleza, y del honor se construirá un arquetipo social que se perpetuará en el imaginario colectivo sobre la base de un indudable prestigio que se sitúa muy por encima de las circunstancias vitales de determinados individuos, incluso cuando las críticas a lo nobiliario pudieran resultar más incisivas.

Antigüedad y fama personal son categorías de lo nobiliario que sirven para articular el escrutinio general sobre la condición social de los individuos en el ámbito urbano y será utilizado como argumento recurrente en la identificación y singularización de unos individuos frente a otros. Es esta una idea que no solamente se confirma en los tratados de nobleza al uso, sino que podemos comprobar en algunos procedimientos administrativos relativos al acceso al sistema del honor, como por ejemplo los hábitos de las Órdenes Militares castellanas.

²³ *Ibidem*, fol. 2r.

²⁴ *Ibidem*, fol. 7v.

²⁵ *Ibidem*, fol. 13v.

²⁶ *Ibidem*, fol. 14r.

El soberano utilizará este medio principalmente como herramienta privilegiada para definir un modelo de nobleza el conjunto de criterios básicos para identificar lo noble de lo no noble. Se creará pues un discurso sobre la condición nobiliaria que afectará por igual a todos los territorios de la Monarquía, al exportar mediante la acción de los agentes envueltos en el sistema del honor, la concepción de hidalguía castellana a otros espacios jurídicos y socialmente diversos.

2. PALABRAS QUE DEFINEN NOBLES. ALGUNOS EJEMPLOS

Los requisitos para el acceso a cualquiera de las tres Órdenes Militares castellanas se centraban en la confirmación pública de las siguientes marcas de nobleza²⁷:

- La legitimidad de toda la familia. Esto es, que tanto el padre como sus abuelos paternos y maternos estaban casados legítimamente y por tanto eran descendientes legítimos sin ningún grado de bastardía.
- La condición de hidalgos a Fuero de España tanto del pretendiente como de sus padres y abuelos por ambas vías.
- Limpieza de Sangre. Sobre todo desde la inclusión del Estatuto en las Órdenes en torno a 1570
- Limpieza de oficios. La no práctica de actividades mercantiles.
- La reputación social y el modo de vida noble
- Aptitudes militares

Se trata en conjunto de un nutrido grupo de categorías sociales y morales, que servirán para identificar a los nobles mediante el siempre complejo recurso del testimonio público sobre la condición social de determinados individuos y, el hecho de que se fuera haciendo cada vez más intensa la preocupación por resaltar los elementos propios de lo nobiliario²⁸. En definitiva, confirmar la pertenencia a un linaje y la antigüedad del mismo, junto con el conocimiento y

²⁷ Para ampliar este apartado se pueden consultar: M. LAMBERT GORGES: “Le breviare du bon enqueteur, or trois siècles d’information sur les candidats a l’habit des Ordres Militaires”, *Melanges de la Casa de Velázquez* XVIII (1982), p. 198. O nuestra tesis, J. A. GUILLÉN BERRENDERO: *Los mecanismos del honor y la nobleza en Castilla y Portugal, 1556-1621*, Universidad Complutense, Madrid 2008.

²⁸ Ya lo puso de manifiesto L. STONE en su clásico *La crisis de la aristocracia, 1588-1641*, Madrid 1989, p. 32.

reconocimiento social de su condición pública y su presencia en el espacio urbano, se convierten en elementos fáciles de identificar para todas las noblezas europeas. De tal forma que la fama pública y la *certa habitatio*, que desde muy temprano conforman buena parte de la condición nobiliaria, vendrán a servir como nexo de unión entre las noblezas de los distintos territorios de la Monarquía, y por supuesto de los territorios italianos.

Se trata ahora de resaltar las excelencias de la nobleza de un individuo apelando al simple criterio de la “común opinión” y a ser “comúnmente reputados” y a la “fama y voz pública”²⁹. No se trata de un hecho singular, ni de una convención caprichosa del Consejo de las Órdenes ni de los *Capítulos* generales de las Órdenes. Son expresiones que remiten al lugar común que ocupa lo nobiliario como escenario de prestigio y al elemento substancial del sistema del honor durante la Edad Moderna. La virtud de la que hemos hablado en epígrafes anteriores, es ahora puesta sobre la mesa de la opinión general, convirtiendo un testimonio oral en un discurso sobre la nobleza. Discurso transversal, que en el caso de los pretendientes a un hábito sirve para resaltar una serie de elementos permanentes que configuran el *ideal typus* nobiliario en la Europa del Quinientos y del Seiscientos.

Del análisis de algunos expedientes de caballeros de Órdenes Militares italianos de los dominios de la Monarquía Española, podemos entresacar algunas interesantes consideraciones sobre la asimilación, siempre interesada, de distintas categorías nobiliarias o de palabras que sirven para identificar una determinada categoría dentro del sistema del honor, aunque no guarde una nítida correspondencia con las jerarquías nobiliarias locales.

2.1. Nápoles³⁰

En 1585, Felipe II concedió un hábito de la Orden de Santiago a don Federico de Afflito y Carrafa. Su genealogía presenta caracteres evidentes de distinción

²⁹ Estos términos son los usados por los informantes y testigos en las probanzas de nobleza y aparecen recogidos por las instrucciones de los informantes nombrados por el Consejo de las Órdenes.

³⁰ Un análisis detallado sobre el asunto de la nobleza napolitana durante la Edad Moderna lo podemos ver entre otros en M^a A. VISCEGLIA: *Identità sociale. La nobiltà napoletana nella prima età moderna*, Milán 2002; *Il bisogno di eternità. I comportamenti aristocratici a Napoli in età moderna*, Napoli 1988. G. GALASSO: “La feudalità napoletana del

social, más allá de los elementos que les resultaran comprensibles a los miembros del Consejo. Por ejemplo, al referirse a la abuela paterna del pretendiente, doña María Crispana, se dice de ella que era de las “más antiguas familias de el *seggio* de Capuana”³¹. Estos *Seggi*, de la capital partenopea, eran, y seguimos en este punto a Giovanni Muto, “estructuras identificativas de la identidad nobiliaria”³². Se trataba de una nobleza ciudadana, que encontraba sus espacios propios de articulación política y de escenarios de reunión y representación³³. En los mismos términos se refiere la genealogía presentada por el pretendiente ante el Consejo al referirse a su abuela por parte materna³⁴. Perteneciente a una de las más “antiguas familias del *seggio* de Nido de la dicha ciudad de Nápoles”³⁵. Asunto redundante, si tenemos en cuenta que la propia naturaleza de la genealogía ya expresa de manera palmaria la alusión a la permanencia en el tiempo de una determinada familia. En la medida en que los abuelos, tanto maternos como paternos, son nobles titulados, y las abuelas pertenecen a las elites ciudadanas de la ciudad de Nápoles, los miembros de los *seggi* se consideraban a sí mismos como “la forma más perfecta de nobleza”³⁶. Más aún si tenemos en

seculo XVI”, *Clio* (1965), pp. 103-120. G. MUTO: “I trattati napoletani cinquencetenschi in tema di nobiltà”, en A. DE BENEDECTIS (ed.): *Atti del Convegno Sapere élé potere. Discipline, dispute e prefessioni nell' Università medioevale e moderna. Il caso bolognese a confronto*, Bologna 1990, III, pp. 331-343; también de G. MUTO: “I Segni d'Honore. Rappresentazioni della dinámica nobiliare a Napoli in Età Moderna”, en M^a A. VISCEGLIA (ed.): *Signori, patrizi e Cavalieri*, Roma-Bari 1992, pp. 171-192. Igualmente, podemos encontrar una revisión historiográfica al tema de Nápoles en L. M. ENCISO RECIO: “Nápoles en tiempos de Felipe II. Historiografía reciente”, en E. MARTÍNEZ RUIZ (ed.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, Madrid, 2000, pp. 27-73.

³¹ *Expediente de don Diego de Aflitto*. AHN, OO.MM, Caballeros Santiago, exp. 67, s/f.

³² G. MUTO: “La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica. Algunos planteamientos” en B. YUN CASALILLA (ed.): *Redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, 2009, p. 138.

³³ *Ibidem*.

³⁴ El asunto de la genealogía y de la cultura genealógica en el ámbito italiano fue estudiado por R. BIZZOCCHI: “La cultura généalogique dans l'Italie du seizième siècle”, *Annales ESC* 4 (1991), pp. 789-805

³⁵ *Expediente de don Diego de Aflitto*, AHN, OO.MM, Caballeros, Santiago, exp. 67, s/f.

³⁶ G. MUTO: “La nobleza napolitana...”, *op. cit.*, p. 138.

cuenta opiniones como las que ofrecía el toscano Mini en sus *Discorso della nobiltà e de'fiorentini*, publicado en Florencia en 1593, en la que establece la importancia del buen origen como marca de indudable mérito, “*la regola naturale, la qual dice che i forti generano i forti*”³⁷. Esta es una particularidad común que va más allá de las especificidades nobiliarias toscanas y el abierto debate sobre la identidad de la condición nobiliaria³⁸.

En este contexto es interesante comprobar brevemente cómo se articuló una idea de nobleza a través de su inclusión en las probanzas de nobleza y limpieza realizadas a algunos italianos durante la Edad Moderna, buscando, más allá del indudable prestigio que suponía poseer un hábito de una Orden Castellana en un ámbito no castellano, buscando, decimos, los términos que se refieren en todo momento a resaltar los elementos claves sobre la condición de noble en Castilla, pero sobre todo, la forma en que algunas nociones y términos tienen una más que evidente permeabilidad en un mundo de noblezas transnacionales.

Derivado de un concepto tan laxo como “común opinión” los pretendientes a un hábito debían someter su prestigio social a la voz y luego a la glosa de dos agentes básicos en la comunicación de una idea de nobleza. De una parte los testigos, fuentes no siempre fidedignas, pero fuentes al fin y al cabo, de la presencia local del individuo en cuestión. Junto a ellos, los informantes del Consejo, que sometidos, al menos en teoría, a unas precisas normas fijadas por el propio Consejo de las Órdenes y por los correspondientes *Capítulos* de las mismas, buscaban perfilar el espacio público del prestigio social de un individuo y de sus antepasados³⁹. Confirmando de este modo la pertenencia de todos ellos al grupo privilegiado como condición *sine quanon* para su inclusión dentro del llamado sistema del honor.

Debían probar su condición de “hidalgos a fuero de España”, o lo que es lo mismo, corroborar su indudable nobleza de sangre o por ser más precisos, comprobar, mediante el escrutinio público, aquello que por un lado afirmaban los

³⁷ Citado por A. CARRASCO MARTÍNEZ: “La idea de nobleza...”, *op. cit.*, p. 303.

³⁸ *Ibidem*, p. 302.

³⁹ Para el funcionamiento del Consejo de las Órdenes, ver el clásico estudio de E. POSTIGO CASTELLANOS: *Honor y privilegio en Castilla: El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el siglo XVII*, Soria 1988, especialmente ver pp. 111-210; M^a J. ÁLVAREZ-COCA: “El Consejo de las Órdenes Militares”, *Cuadernos de Historia Moderna* 15 (1994), pp. 297-325.

teóricos de la nobleza, la herencia que suponían las *Partidas*, y la genealogía presentada por el pretendiente ante el Consejo. Este hecho nos sitúa frente a la presencia de un discurso de representación social de la propia condición de la nobleza y pone el énfasis en un hecho trascendental de la *quaestio nobilitate*, la idea de familia y su prestigio-presencia en el espacio político de las ciudades italianas ⁴⁰.

Para percibir este hecho se dirimen una serie de cuestiones referidas a su calidad como noble. En el Expediente de don Federico de Aflitto, se interrogaron en la ciudad de Nápoles a 18 testigos. Las pruebas se iniciaron día 3 de abril de 1585, por los informantes Carrillo de Quesada ⁴¹ y el monje don Francisco de Mendoza.

Los testigos, al ser preguntados por la condición de “hijosdalgo según costumbre y fuero de España” del pretendiente, respondieron confirmando la misma, tanto para él como para sus antepasados por línea de varón y de mujer. Pero lo realmente significativo puede ser la forma en que los testigos se refirieron a esta condición, vinculándola con algunos términos propios de la nobleza napolitana. Palabras que definen situaciones políticas en una línea argumental que sitúa el valor de lo nobiliario en un modo concreto de vida, plasmado en una reputación conocida por todos. De modo que los testimonios, más allá de las convenciones usadas por los informantes para referir las declaraciones de los testigos, se pueden resumir en los siguientes argumentos:

En primer lugar se confirma la “hidalguía según costumbre de España”, para ampliar esta consideración con los términos, “personas nobles principales” y acrecentar la calidad del pretendiente y su familia con el término, “caballeros principales” o “casas muy principales de estos reinos”. Sin ningún género de dudas este conjunto de referencias simbólicas debe venir acompañado de la representación de los mismos, hecho sustanciado en la idea de un determinado modo de vida, y que es confirmado por todos los testigos mediante la expresión, “siempre han vivido en esta condición” ⁴². Esta idea de calidad de un individuo y de su linaje dentro de un territorio determinado, y la memoria pública y la “voz y fama” que resulta de ella, demuestran que: 1) el linaje, como indicara el

⁴⁰ Ver también para el estudio de la nobleza napolitana el texto de M^a A. VISCEGLIA: *Identità sociale...*, *op. cit.*

⁴¹ Que era caballero profeso y Comendador de la Villaescusa de Aro.

⁴² *Expediente de don Diego de Aflitto*. AHN, OO.MM, Caballeros Santiago, exp. 67, s/f.

profesor Carlos Hernando, es algo más que un medio de ascenso social y de transmisión de bienes, “supone un sistema de valores y actitudes políticas”⁴³; 2) que alguno de esos 468 hábitos de las tres Órdenes castellanas, concedidos durante el reinado de Felipe IV⁴⁴ o los 15 del periodo 1598-1600⁴⁵ pertenecían a un semejante universo de valores que los caballeros de hábito castellanos; 3) que el sistema de probanzas venía a confirmar la existencia de un sistema de valores identitarios propios de todas las noblezas europeas y de la forma en que éstos son transmitidos y referidos por el resto de la sociedad.

No se trata de individuos aislados en sus privilegios, sino que por el contrario, su presencia generó no sólo un amplio debate intelectual⁴⁶ y normativo, sino que estaba reflejado en la propia dinámica del modo en qué las sociedades conocen y reconocen a sus miembros. Este hecho generó sin duda distintos espacios de conflicto en la dinámica social napolitana⁴⁷ y supone, sin duda, un escenario perfecto para la comprensión de los mecanismos de conflicto de lo nobiliario durante la Edad Moderna. La reputación, el honor, la sangre y la presencia política en un territorio se convierte en el universo urbano de las ciudades virreinales italianas en un signo fundamental de la consideración pública de los individuos. La comunicación del lugar de determinadas familias sirve para ubicar el honor atribuible a éstas⁴⁸. Esta confirmación de la idea de linaje,

⁴³ C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El Virrey Pedro de Toledo*, Junta de Castilla y León, Valladolid 1994, p. 35

⁴⁴ G. MUTO: “La nobleza napolitana...”, *op. cit.*, p. 150.

⁴⁵ F. FERNÁNDEZ IZQUIERDO: “Honra y prestigio por la Gracia del Rey de España: los caballeros de hábito militar en el inicio del reinado del tercer Felipe”, en P. SANZ CAMAÑES (coord.): *La Monarquía Hispánica en Tiempos del Quijote*, Madrid 2005, p. 222.

⁴⁶ Como el que puede derivar de obras como las de Scipione AMMIRATO: *Delle famiglie nobili napoletane...*, *op. cit.* (1580), y el trabajo que sobre la cultura nobiliaria realizó C. J. HERNANDO SÁNCHEZ: “La cultura nobiliaria en el virreinato de Nápoles durante el siglo XVI”, en I. ATIENZA HERNÁNDEZ (dir.): *La Cultura de élite en el seno de la monarquía católica: las aristocracias*, *Revista de Historia Social* 28 (1997), pp. 95-112.

⁴⁷ Ver para esto entre otros, los estudios de G. MUTO: “Tensioni e aspettative nella società napoletana nei primi decenni del Cinquicento”, en *El tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid 1995, III, pp. 1793-1804.

⁴⁸ Ver G. MUTO: “I Segni d’Honore...”, *op. cit.*, pp. 171-191.

prima la pertenencia a una conciencia colectiva ⁴⁹, derivada de esa memoria familiar y social, frente a otras conciencias más individualistas, y sitúa el yo nobiliario, como un elemento significativo frente a la construcción de otras conciencias sociales ⁵⁰.

Otro ejemplo de esto que venimos indicando lo podemos encontrar en Octavio Constanzo del Trufo, al que en 1612, Felipe III concedió un hábito de la Orden de Santiago. Para solventar un asunto tan peliagudo como el de “tanta información” por tratarse de un pretendiente de fuera del territorio de la Corona de Castilla, el Consejo de las Órdenes remitió una instrucción especial que abarcaba tres aspectos que mejoraban los especificados en la instrucción tradicional de los informantes. El primero de ellos,

an de ir a la naturaleza de de donde es el pretendiente de havito y allí an de examinar por lo menos diez testigos, y mas si paresiere combenir, pero en ninguna manera menos ⁵¹.

Parecían asegurarse de este modo que la opinión sobre las calidades del pretendiente y su linaje quedaba bastante bien contrastada, eliminando de este modo algún defecto radical que pudiera presentar la información. El segundo punto de la instrucción se refiere también a la necesidad de que los informantes vayan a los pueblos de los padres del pretendiente y que nuevamente interrogaran a un número de testigos adecuado, diez ⁵². Y finalmente, que repitan este mismo hecho en los pueblos de dónde fueran naturales sus abuelos paternos y maternos ⁵³.

Todas estas prevenciones se toman para tratar en este caso, de probar la nobleza de un hijo del marqués de Corleto, título que Felipe III concedió a Fulvio

⁴⁹ Muchos autores escribieron sobre las familias nobles de la ciudad de Nápoles. Ver C. DE LELLIS: *Discorsi delle famiglie nobili del Regno di Napoli*, Honofrio Savio, Napoli 1654-1671.

⁵⁰ Ver A. CARRASCO MARTÍNEZ: “La construcción problemática del yo nobiliario en el siglo XVII. Una aproximación”, en B. J. GARCÍA GARCÍA y M^a L. LOBATO (coords.): *Dramaturgia festiva y cultura nobiliaria en el siglo de Oro*, Madrid 2007, pp. 21-44.

⁵¹ *Expediente de don Octavio de Constanzo del Tufo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 2048, s/f.

⁵² *Ibidem*, s/f.

⁵³ *Ibidem*.

Constanzo⁵⁴, padre del pretendiente. Además esta familia tendrá un protagonismo esencial durante los años del virreinato de Lemos, en tanto que Nápoles se configuraba como una pieza clave en la Monarquía Española⁵⁵.

El primero de los testigos, Julio Cesar Mina, confesaba el día cuatro de noviembre de 1611 que “conoce muy bien a don Octavio Constanço”⁵⁶ y que su edad será de “veinte años poco mas”⁵⁷ y que es natural de la ciudad de Nápoles, “del Saggio de Portanona”⁵⁸. Igualmente dice conocer a todos sus antepasados a los que calificó como: “han sido en esta ciudad tenidos por cavalleros hijosdalgo y notorios nobles de *seggi* y cassas conocidas”⁵⁹. En tanto que el testigo es miembro de los tribunales regios de Nápoles, su conocimiento de la realidad nobiliaria partenopea parece más que probado, sobre todo cuando amplía su argumentación con: “de nobleça muy antigua”⁶⁰. Recepción pública y la impronta del conocimiento general convertidas en categorías de definición de la calidad de un individuo. La pertenencia de la familia del pretendiente a los *seggi* nobiliarios, en una ciudad que podía rondar los 300.000 habitantes⁶¹, puede indicarnos que los testigos implicados en este hábito pudieran pertenecer de algún modo a un grupo afín a los intereses de los marqueses de Corleto, en tanto que esta familia, era poseedora de una “nobleza muy espesada”⁶² y nuevamente se le aplica el epíteto de “antigua”⁶³. Se vendría a confirmar la máxima del derecho

⁵⁴ Título concedido por Felipe III el día 14 de marzo de 1604. AGS, SP, Nápoles, legs, 163-172.

⁵⁵ I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER: “Política y Cultura en Nápoles”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M^a A. VISCEGLIA (dirs.): *La Monarquía de Felipe III: Los Reinos*, Madrid 2008, IV, p. 466.

⁵⁶ *Expediente de don Octavio de Constanzo del Tufo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 2048, s/f.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ L. RIBOT GARCÍA: “Las revueltas de Nápoles y Sicilia (1647-1648)”, *Cuadernos de Historia Moderna* 11 (Madrid 1991), p. 122.

⁶² *Expediente de don Octavio de Constanzo del Tufo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 2048, s/f.

⁶³ *Ibidem*.

castellano que colocaba la condición de hidalgo en “se diga y haya dicho siempre hijo de bien, por ser escogido de buenos lugares, y por algo que es y ha sido bien y honra”⁶⁴ y que en 1589 recogía Juan de Mora en sus *Discursos Morales*, al indicar qué:

nobles son aquellos que tienen un mismo apellido entre sí... y nunca les faltó cabeça de linaje ni han mudado de estado: y assí la nobleza y la hidalguía es la misma cosa⁶⁵.

Esta anatomía de la condición nobiliaria típicamente castellana es interpretada en el reino de Nápoles interesadamente por todos aquellos insertos dentro del sistema virreinal, manifestando la permeabilidad de un término como el de Hidalgo a Fuero de España, ese que en palabras de Diego de Hermosilla era el que “por mejor hidalgo se tiene opinión de todos el de la propiedad”⁶⁶. Por lo que esa nobleza de los *seggi*, será la que “en España llaman hijosdalgo al fuero de España”⁶⁷. Falta únicamente para completar el círculo de la condición nobiliaria el de la limpieza de sangre. El testigo, entra de lleno en este argumento al indicar que, “sabe este testigo que todos los susodichos son y an sido siempre tenidos por limpios de las dichas razas”⁶⁸. Al igual que ocurre con identificación de la condición de noble, la limpieza también responde al axioma, “lo qual sabe porque assi es público y notorio y común opinión y pública voz y fama”⁶⁹.

De este modo, la consideración de lo oral como lenguaje político y argumento de legitimación de un individuo al que se le ha honrado con un hábito, pese a estar en otro lugar distinto a Castilla, es similar al de cualquier otro pretendiente que se encontrara en una ciudad castellana. Era sencillo identificar ambas noblezas apelando al uso de la tradición de los teóricos de la nobleza desde

⁶⁴ J. ARCE DE OTALORA: *Summa nobilitatis*, Salamanca 1553, fol. 32v.

⁶⁵ J. de MORA: *Discursos morales*, Pedro Madrigal, Madrid 1589, p. 91.

⁶⁶ D. de HERMOSILLA: *Diálogo de los pajes de Palacio*, ed. de Donald Mackenzie, Universidad de Pensylvania, 1916 [1ª ed. 1573], p. 42.

⁶⁷ *Expediente de don Octavio de Constanzo del Tufo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 2048, s/f.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

Bartolo de Sasoferrato, quién identificó la *dignitas* con la *nobilitas*⁷⁰. Se trata en cierto modo, de una apropiación de la idea de distinción mediante el recurso de la voz pública reforzada por otro conjunto de herramientas publicísticas o de legitimación social en la que autores como el ya referido Ammiratto contribuyeron a crear un ambiente propicio para la cultura del linaje y de la memoria de las familias nobles⁷¹.

Por eso, cuando el testigo afirma haber “oido hablar muchas y diversas veces de su calidad”⁷² se está definiendo la marca indeleble que el tiempo ha ido imprimiendo en la consideración civil de una familia y de la propia estructura de representación de la nobleza napolitana; Al igual que Anibaldo Aquino, otro de los testigos interrogados en Nápoles indicó su condición de nobles con la de su fama y conocimiento, “son y fueron personas nobles de *seggo* y *cassas* conocidas”⁷³. Algo similar encontramos en los testimonios del hábito de Juan Alfonso de Bisbal Caraciolo, a quien Felipe II concedió un hábito de la Orden de Santiago⁷⁴ o a Scipion Gaetano, que en 1584 remitía un memorial al Consejo de las Órdenes solicitando se le entregara el hábito para el que se le habían realizado las probanzas⁷⁵ y que todos los testigos (un total de diez) dijeron conocer⁷⁶.

En Nápoles parece que funcionaba la identificación entre distintas categorías en torno a la idea de prestigio social vinculado a la nobleza. Así, el vocabulario sobre lo nobiliario y la condición de los individuos insertos dentro del sistema muestra una permeabilidad entre los siguientes conceptos:

⁷⁰ Ver este argumento en M^a C. QUINTANILLA RASO: “La nobleza”, en J. M. NIETO SORIA (ed.): *Orígenes de la Monarquía Hispánica. Propaganda y legitimación (ca. 1400-1500)*, Madrid 1999, p. 67.

⁷¹ Giovanni Muto ha insistido desde hace tiempo en la idea de que la obra de Admirato, se orientaba a crear un modelo familiar. Ver G. MUTO: “La nobleza de los territorios italianos”, *Torre de los Lujanes* 28 (1994), p. 85.

⁷² *Expediente de don Octavio de Constanzo del Tufo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 2048, s/f.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Expediente de Juan Alfonso de Bisbal Caraciolo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1103.

⁷⁵ AHN, OO.MM., leg. 4138, s/f.

⁷⁶ *Expediente de Scipion Gaetano*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 3198.

HIDALGO A FUERO DE ESPAÑA —➤ NOBLES PRINCIPALES + *SEGGI* + CASA

En el debate cultural que se estaba operando en Nápoles y Sicilia sobre la idea de nobleza⁷⁷ y la primacía de la sangre y otra que podemos denominar de servicio, la acción de los agentes de la honra enviados por el Consejo de las Órdenes venía a confirmar ambas acepciones. La nobleza en los territorios italianos de la Edad Moderna⁷⁸ compartía con otras noblezas europeas lazos de servicio con otros monarcas que eran posibles gracias al sostenimiento de una identidad nobiliaria flexible. De modo que cuando los soberanos castellanos premiaban con un hábito un determinado servicio como ocurrió con Franchi Ferrante, qué en 1585 enviaba un memorial al Consejo de las Órdenes indicando qué, “en consideración de los servicios que ha hecho a VM ... en la jornada de Portugal y lo que está sirviendo en Flandes”⁷⁹ o los hábitos concedidos a nobles de sangre como los que hemos comentado anteriormente, el discurso sobre lo nobiliario no se resquebrajaba, en tanto que lo que se está poniendo en solfa es un discurso sobre el prestigio social de los individuos. Esto permitió la identificación entre conceptos y categorías tan dispares como los de Hidalguía a Fuero de España y la idea de principales de un reino. El diálogo que se establece en las probanzas de nobleza entre el pasado de un individuo, representado por el linaje que los testigos deben desentrañar, y la identificación personal del pretendiente por sus contemporáneos coloca a las informaciones de nobleza en un lugar esencial como parte del discurso general sobre la nobleza y lo nobiliario. Igualmente sobre lo individual, representado por el pretendiente y lo colectivo, identificado con la idea de legitimidad y antigüedad de una familia. Esto es algo que ocurre del mismo modo en todos los territorios de la Monarquía en los que se proceda a realizar probanzas de nobleza como Portugal o Flandes por poner dos ejemplos significativos.

Comprobar, mediante el escrutinio público, la superioridad de los miembros de la nobleza y su comunicación oral viene a completar el panorama sobre lo nobiliario dominado por un permanente conflicto y sobre todo, como indicará

⁷⁷ G.MUTO: “La nobleza de los territorios italianos...”, *op. cit.*, p. 86.

⁷⁸ Ver para este particular además. F. ANGIOLINI: “Les noblesses Italiannes à l’époque moderne. Approches et Interprétations”, *Revue d’histoire moderne et contemporaine* 45/1 (Janvier-mars, 1998), pp. 65-88.

⁷⁹ AHN, OO.MM., leg. 4138., s/f.

Gulio Cortese en su *La Vera nobiltá*⁸⁰, que la condición de noble termina por ser una suerte de dominación⁸¹. Esta dominación, además de jurisdiccional, presenta aspectos bastante interesantes cuando se busca la legitimación en otros testimonios. Así, Francisco Miranda Villafañe recoge en sus *Diálogos de la Phantástica Philosophia* no sólo una tradición italiana sobre los valores nobiliarios⁸², sino la recepción de un cierto modelo de honra pública y política: “porque muy mayor gloria y honor alcançan los nobles, imitando a sus passados”⁸³; si bien para el pleno prestigio social, el autor indica abiertamente que es la sociedad la que termina por configurar el valor: “porque la nobleça comienza de la común opinión”⁸⁴, o lo que en palabras del Consejo de las Órdenes:

primeramente si conocen a don Juan Alfonso de Bisbal Caraciolo... de dónde es natural....y si conocen o conocieron a su padre y su madre y cómo se llaman o llamaron...⁸⁵.

La opinión comienza por confirmar el nivel de identificación según tres modelos distintos de información: “ytem si saben, creen o vieron o oieron dezir”⁸⁶. El conocimiento propio de la realidad, la suposición, la percepción y la circulación de la información. Parece que en un espacio poco restringido como la ciudad de Nápoles durante la Edad Moderna, el valor de estas formas de conocimiento puede ser más que discutible, pero lo realmente significativo es que cada una de ellas explica una forma de identificación singular del otro. En el ámbito ciudadano, unas personas resultan más identificables que otras dentro del sistema del honor, y no hay que olvidar, que en muchos casos los testigos son

⁸⁰ Texto que circuló en el siglo XVI y que se encuentra únicamente manuscrita. Tomamos la información de A. CARRASCO MARTÍNEZ: “La construcción problemática del yo nobiliario...”, *op. cit.*, pp. 33-34.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Uno de los tres diálogos que componen la obra es una copia del texto de POSSEVINO: *Dialogo dell'Onore*, Venecia 1553.

⁸³ F. MIRANDA VILLAFANE: *Diálogos de la Phantástica Philosophía*, Mathias Gast, Salamanca 1582, fol. 128v.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ *Expediente de Juan Alfonso de Bisbal Caraciolo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1103.

⁸⁶ *Ibidem*.

individuos que de alguna forma están insertos dentro de este sistema. En tanto que estos distintos grados de identificación de un individuo y sus ancestros obedece a un criterio temporal: “esta opinión, [la común] no se puede engendrar de un hombre sólo”⁸⁷, de ahí que el Consejo de las Órdenes ordene a los informantes que interroguen si:

...el padre del dicho Juan Alfonso de Bisbal Caraciolo y el padre del dicho su padre i así mismo, el padre de la dicha su madre, nombrándolos uno a uno por sy⁸⁸.

para finalmente buscar la singularización de su marca de prestigio: “ayan sido avidos y tenidos y comúnmente reputados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España”⁸⁹.

2.2. Milán⁹⁰

En 1629, Felipe IV concedió a Fernando Castiglione y Stanga un hábito de la Orden de Santiago. Natural de Milán, era hijo del marqués Manfrino Castelion y de Camilla Stanga según la genealogía presentada ante el Consejo⁹¹ y recogida por Gregorio de Tapia, a la sazón secretario del de las Órdenes. Los informantes se dirigieron a Milán, iniciando los interrogatorios en enero de 1630.

El primero de los elegidos fue, Aurelio Bianco, doctor del Colegio de Milán, y natural y morador en la ciudad de Milán⁹². Tras reconocer que conoce al

⁸⁷ F. MIRANDA VILLAFANE: *Diálogos de la Phantástica Philosophía...*, op. cit., fol. 128v.

⁸⁸ *Expediente de Juan Alfonso de Bisbal Caraciolo*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1103.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ Ver para un análisis sobre las élites en el norte de Italia. C. MOZZARELLI: “Il sistema patrizio”, en C. MOZZARELLI y P. SCHIERA (eds.): *Patriziati e aristocrazie nobiliare. Ceti nobiliari e organizzazione del potere nell'Italia centro-settentrionale dal XVI-XVIII secolo*, Trento 1978. A. ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARINO: *La República de las parentelas. La corte de Madrid y el Estado de Milán durante el reinado de Carlos II*, Univ. Autónoma de Madrid, Madrid 1995. G. SIGNOROTTO: *Milán español. Guerra, instituciones y gobernantes durante el reinado de Felipe IV*, Madrid 2006.

⁹¹ *Expediente de Fernando Castiglioni y Stanga*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1728, fol. 1r.

⁹² *Ibidem*, fol. 1v.

pretendiente y a sus antepasados⁹³, comenzó a relatar el grado de conocimiento que tenía sobre su condición nobiliaria. Primeramente, se reconoce su título de marqués y que todos sus antepasados: “son y fueron cavalleros ilustres de Milán”⁹⁴. Nobleza urbana, nobleza feudal, la tipología tiene como punto central el hecho del prestigio vinculado a su reconocimiento; por ello, el testigo, aumenta el número de epítetos del linaje del pretendiente indicando: “que son de los más estimados”⁹⁵. Esta identificación de los nobles como claros y brillantes, aparece expresada ya por un tratadista castellano como Juan Benito Guardiola: “ellos son los conocidos, claros, ilustres y resplandecientes”⁹⁶. Este axioma explica, en cierto modo, la presencia en la declaración de los testigos de un vocabulario de estados, sobre todo, cuando se amplía el argumento con la idea de “y limpia sangre”⁹⁷ y se cierra la argumentación con el recurso al lugar común de “y así es común voz y fama”⁹⁸.

En la arquitectura del vocablo nobleza, encontramos un conjunto de términos que a modo de contrafuertes, consolidan los mecanismos de ennoblecimiento y las formas de prestigio social. Don Gonzalo de Riviera, segundo de los testigos interrogados, califica al pretendiente y a sus antepasados como, “cavalleros delos illustres de este estado”⁹⁹. Se obvia el término Hidalgo a Fuero de España y se sustituye por el de caballero ilustre o principal, expresando, al igual que hemos visto en Nápoles, cómo el vocabulario sobre la nobleza resultaba bastante permeable, y que la asimilación de los conceptos resultaba bastante más accesible de lo que en un primer momento se puede llegar a pensar. La identificación de categorías jurídicas con categorías del lenguaje es un hecho substancial de lo nobiliario, en tanto que la semántica del concepto de noble, recorre una geografía marcada, entre otras cosas, por identificación de la idea de prestigio social y servicio.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ *Ibidem*, fol. 2v.

⁹⁵ *Ibidem*.

⁹⁶ J. B. GUARDIOLA: *Tratado de la nobleza y de los títulos i ditados que oi dia tienes los varones claros y grandes de España*, Viuda de Alfonso Gómez, Madrid 1591, fol. 2r.

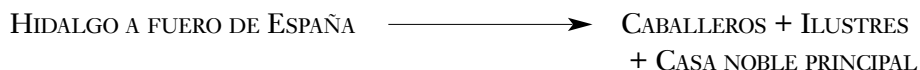
⁹⁷ *Expediente de Fernando Castiglioni y Stanga*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1728.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*, fol. 3r.

A estos hechos se une la idea de antigüedad que también hemos podido encontrar en los caballeros napolitanos. En este caso los testigos recurren a la opinión de los individuos más ancianos del lugar para resaltar esta idea: “que así los ha visto tener y estimar por tales y lo dicen todos los ancianos de la ciudad”¹⁰⁰. La reputación de la familia, más allá de la veracidad de los testimonios, nos remite nuevamente al argumento de que el discurso sobre la nobleza se revela como un asunto central en la configuración no ya del poder, sino del prestigio. Moreno de Vargas, el Regidor Perpetuo de la ciudad de Mérida y uno de los más notables nobilistas castellanos, escribía en 1621 qué, “porque de ordinario y por la mayor parte de los nobles caballeros hijosdalgo tienen toras las virtudes”¹⁰¹.

Los vocablos, hijodalgo, nobles y caballeros relacionados entre sí mediante semántica. El mérito y la fama como catalizadores de la consideración de lo noble como elemento de distinción social y justificación para su reconocimiento o su inserción dentro del sistema del honor. Por ello, que uno de los testigos califiqué como marca de nobleza qué: “[son] de casa noble principal de las buenas de Milán”¹⁰², manifiesta nuevamente cómo algunos vocablos resultan complementarios a distintas realidades políticas.



De tal modo, que los miembros del Consejo, reunidos el 21 de Junio de 1630, aprobaron las pruebas y “mandaron se despache el hábito”¹⁰³ pese a que en ninguno de los testimonios presentados se utiliza el término “hidalgo a fuero de España” para determinar la condición nobiliaria del pretendiente, la definición su nobleza descansaba sobre la firme base de un discurso centrado en resaltar los elementos de prestigio y distinción social que singularizaban al pretendiente y a su linaje.

100 *Ibidem.*

¹⁰¹ B. MORENO DE VARGAS: *Discursos de la nobleza de España*, Madrid 1621, fol. 52r.

¹⁰² *Expediente de Fernando Castiglioni y Stanga*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1728, fol. 3v.

¹⁰³ *Ibidem*, s/f.

2.3 Sicilia¹⁰⁴

El tercero de los territorios italianos es Sicilia. Su posición meridional y el hecho de que los estudios sobre su nobleza, en palabras de Muto, no sean “buenos”¹⁰⁵, nos obliga a realizar una interpretación general sobre el hecho de que su nobleza estuviera más preocupada por la “gestión del señorío más que a la gestión urbana”¹⁰⁶. En cualquier caso, los Habsburgo realizaron una muy satisfactoria política de concesión de honores entre los sicilianos, lo que en buena medida se puede deber al hecho de que el papel político de la nobleza en Sicilia sería bastante grande.

Pedro Celeste y Milaso, fue recompensado por Felipe III con un hábito de Santiago. El interrogatorio para convertirlo en santiaguista se inició en su ciudad de origen, Licata. La concesión de hábito en 1614 situaba al individuo frente a escrutinio popular. En este caso, el pretendiente, era hijo del marqués de Santa Cruz y las diligencias comenzaron con cierto retraso, pues uno de los informantes, don Cesar de Aragón, había fallecido¹⁰⁷ por lo que se encomendó la necesaria búsqueda de un informante sustituto. Parece que se encontraron ciertas dificultades, al ser la mayor parte de los caballeros de Santiago sicilianos, parientes del pretendiente¹⁰⁸, por lo que es preciso recurrir a caballeros de otras Órdenes.

Finalmente ese asunto se resolvió y se comenzaron las informaciones. Se trataba de identificar y confirmar la genealogía del pretendiente. En general los

¹⁰⁴ Sobre la nobleza Siciliana ver F. BENIGNO, C. TORRISI: *Élite de potere in Sicilia dal Medioevo ad oggi*, Cattanzaro 1995. D. LIGRESTI: “La Sicilia di Filippo II (1527-1598)”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *Europa y la monarquía católica*, Madrid 1998, pp. 473-484, y también “Le Piccole corti aristocratiche nella Sicilia spagnola”, en J. BRAVO CARO (ed.): *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s. XVI-XVIII)*, Madrid 2002, pp. 231-248.

¹⁰⁵ G. MUTO: “La nobleza de los territorios italianos...”, *op. cit.*, p. 87.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ Esta es la información que don Juan de Idiáquez, Presidente del Consejo de las Órdenes, confirma en un documento que acompaña al expediente y fechada el día 26 de Julio de 1613. *Expediente de Pedro Celeste y Milaso*. AHN, OO.MM., Caballeros Santiago, exp. 1855, s/f.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

testigos dijeron conocer al pretendiente y a su familia, confirmando, como en el caso de Simón Sarusa, testigo de la ciudad de Palermo quién indicó que el pretendiente y su linaje eran: “personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España” ¹⁰⁹. Ahora nos reencontramos con la categoría jurídica castellana que habíamos abandonado en Milán. Se refuerza este argumento con el hecho de que son además “ni les toca mezcla de judío ni moro ni converso” ¹¹⁰. Faltaba ahora otro lugar común en el reconocimiento del prestigio de un individuo: “que siempre los ha tenido y reputado y los ha visto reputar de todos comúnmente muy hidalgos de todos quatro costados” ¹¹¹. Nuevamente la identificación entre la declaración sobre la condición de un individuo y su reputación social, tanto individual como de linaje, nos ofrece la posibilidad de comprender el peso que determinadas acepciones y palabras adquirirían cuando se trataba de definir la nobleza.

Vicencio de Sarosa, “cavallero principal desta ciudad de Palermo” ¹¹² y testigo también en la información, tras identificar a toda la familia como noble, tratando de sus enlaces matrimoniales y legitimidad de los mismos, calificó la nobleza del pretendiente y de sus costados como: “han sido y fueron havidos, tenido y reputados y estimados por personas hijosdalgo según costumbre y fuero de España” ¹¹³. Estima pública, valor y reconocimiento nuevamente aparecen como espejo, como parte esencial de la nobleza y virtud individual y colectiva. En tanto que el pretendiente pertenece a una familia que se encuentran “comúnmente havidos y reputados por muy hidalgos principales” ¹¹⁴.

Hemos visto tres territorios y tres ejemplos sobre la permeabilidad del concepto de Hidalgo a Fuero de España y su inserción dentro de las formas de comunicación de la idea de nobleza en los territorios italianos de la Monarquía Española. Muchos otros ejemplos vendrán en futuras investigaciones. Se trata en definitiva de una manifestación más de las variadas manifestaciones que el debate sobre la nobleza adquirió durante el siglo XVII y que afectó a las estrategias

¹⁰⁹ *Ibidem.*

¹¹⁰ *Ibidem.*

¹¹¹ *Ibidem.*

¹¹² *Ibidem.*

¹¹³ *Ibidem.*

¹¹⁴ *Ibidem.*

personales, simbólicas y políticas de un amplio conjunto de individuos. El discurso sobre la nobleza que encierran los documentos administrativos es ante todo una manifestación más dentro de los mecanismos de acceso al honor, y representan una variante discursiva esencial al combinar para su elaboración la acción de tres agentes, la corona, los informantes y la opinión.

* * *

El asunto de lo nobiliario en la Europa moderna es también una cuestión de lenguaje. Los términos que definen situaciones nobiliarias, jerarquías y las distintas formas de identificación nobiliarias son el exponente claro de un universo de valores semejantes para todas las noblezas europeas. El binomio virtud/honor y noble/no noble sirven como fronteras de definición de lo nobiliario, permitiendo la existencia de un amplio sistema de representación de la idea de prestigio social. El debate sobre la condición e identidades nobiliarias se conforma, al menos en la Monarquía Española, con la participación de un número de agentes cada vez más extenso, en tanto que las necesidades de la corona condicionan la inclusión de nuevos miembros en las fila de la nobleza y del grupo de los honrados. Los territorios italianos no escapan a esta dinámica y el número de individuos reconocidos con un hábito será una prueba más de este hecho.

Igualmente, la presencia de agentes y de todo un sistema de información sobre la nobleza de determinados individuos hará que la circulación de ideas, modelos y categorías nobiliarias se asuma como algo frecuente, permitiendo altos niveles de permeabilidad entre distintas situaciones nobiliarias. Las noblezas europeas son por lo tanto diferentes, pero también semejantes, sobre todo cuando se unen bajo la idea del servicio a un mismo soberano.